



¿Cómo el Materialismo está Devorando a algunos Cristianos?

Armando Ramírez

Entre las cosas que Jesús observó cómo potencialmente destructivas para estorbar o anular el crecimiento de su evangelio en los corazones de las personas esta “el engaño de las riquezas” (Mat.13:22). “y las codicias de otras cosas” (Mar.4:19). El dedicó gran cantidad de su tiempo para advertir a sus discípulos del peligro de las posesiones o de la búsqueda de ellas en muchas de sus parábolas y declaraciones específicas. Entre ellas recordamos “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mat.6:24). “Mirad, y guardaos de toda forma de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en los bienes que posee” (Luc.12:16). El evangelio de Lucas sobresale en su uso al mencionar 15 episodios donde Jesús trató específicamente con los riesgos de las riquezas o las dificultades que los ricos tienen en su búsqueda de la salvación. (Luc.6:24; 8:14; 12:16, 21; 14:12; 16:1, 11, 19, 21, 22; 18:23, 24, 25; 19:2; 21:1).

¿Por qué las riquezas representan una *amenaza* a la fe del Cristiano? ¿Cómo puede el creyente reconocer que está siendo conducido por algún *grado* de materialismo y buscando afanosamente aquello que precisamente Jesús advirtió?

Aunque las riquezas o las posesiones en sí mismas *no* son el problema fundamental, estas a menudo se interponen en el ser interno del hombre y lo vuelven siervo del dinero en lugar de siervo de Dios (Mat. 6:21). Craig Blomberg al cierre de su extensa obra sobre las posesiones materiales notó correctamente que “Ningún rico, que generosa y compasivamente usa sus riquezas es

condenado. Pero en un buen número de instancias a través de la historia, la pobreza y la piedad van de la mano así como también la riqueza y la impiedad... Los ricos no son necesariamente malos, pero generalmente la abundancia de recursos ha llevado a la gente a pensar que sus posesiones materiales pueden asegurar su futuro y así ignorar a Dios, de quien viene la verdadera seguridad” (*Ni Pobreza Ni Riqueza*, 357).

El Materialismo y las Riquezas en la Edad Antigua

Existe una ligera evidencia que señala que las personas en algunas culturas de la antigüedad no eran tan *apasionadas* con sus posesiones o al menos no permitían que estas los controlaran en forma absoluta. Comenzando con la filosofía Griega, Homero consideró a la riqueza y a la virtud como inseparables, y el término rico fue atribuido a la vida afortunada bendecida por los dioses. Durante el período clásico en la antigua Grecia Sócrates observó que la riqueza no confería ninguna verdadera seguridad, porque esta era fácilmente perdida. Platón y Aristóteles juzgaron las riquezas por su efecto en la sociedad, si estas no *servían* a la comunidad, debían ser rechazadas. Ellos las consideraron como un *medio*, no como un fin. Los Cínicos despreciaban a las posesiones porque estas engendraban más compromisos y ansiedades. Los Estoicos creyeron que las riquezas imponían un principal peligro en la creación de un sentimiento de *falsa* seguridad, aunque reconocían su valor debido a las oportunidades para desarrollar la

personalidad. Ambos grupos se enfocaron sobre el individuo más que sobre el estado. Enfatizaron la actitud interna, aunque también censuraron las riquezas porque producían *dependencia* de las cosas materiales. Filón, escritor Judío del primer siglo consideró las riquezas como indiferentes. Para él estas eran transitorias y envolvían un *peligro* para el alma, pero no necesitaban ser despreciadas. Él reconoció que Dios ha creado los bienes materiales para la salvación.

David Bercot en su capítulo: “*La Prosperidad: ¿una bendición o una trampa?*” Cita a varios escritores Cristianos de los siglos I-III D.C. como Clemente (30-100 D.C) quien advirtió que “la riqueza puede, sin la ayuda de nada, corromper al alma de aquellos que la poseen y extraviarlos del camino de la salvación” El describió la riqueza como “un peso del que debemos despojarnos, el cual debemos echar de nosotros como una enfermedad peligrosa y fatal” a Cipriano (200-358 D.C.) quien dijo que; “Un amor ciego a las posesiones ha engañado a muchos. ¿Cómo podrán los ricos estar preparados o dispuestos, a partir de esta tierra cuando sus riquezas los encadenan aquí?. Y Lactancio (260-330 D.C) quien creía que Satanás coloca todas estas cosas en el camino estimadas como buenas en este mundo: la riqueza, la honra, la diversión, el placer y todas las demás seducciones. Pero escondidos entre estas cosas están también la injusticia, la crueldad, el orgullo, la lascivia, las contenciones, la ignorancia, las mentiras, la necedad y otros vicios” (*Cuando el Cristianismo Era Nuevo*, 98-99).

En los tiempos de los Patriarcas en los comienzos de la civilización las riquezas consistían principalmente de rebaños, manadas de animales, hijos y esclavos (Gen.13:2; 30:43; Job 1:1-3) y eran sin duda consideradas como un regalo o don de Dios. Mientras Labán, uno de los siervos de mayor confianza de Abraham buscaba esposa para Isaac en Mesopotamia dijo Nacor que “Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos... le ha dado todo cuanto tiene” (Gen.24:35-36). Poco antes que Salomón sucediera en el trono a su padre David, este reconoció: “Tuya es, oh Jehová la magnificencia y el poder... Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo” (1 Cron.29:11-12). Algunos de los grandes personajes del Antiguo Testamento como Abraham (Gen.13:2; 24:35), Salomón (1 Rey.10:23), Ezequías (2 Rey.20:12-18) y Job (Job.1:3) fueron hombres inmensamente ricos en diversas posesiones

pero totalmente *ajenos* a los sentimientos y ambiciones que acompañan a los ricos del tiempo reciente. Por el contrario, ellos disponían gran cantidad de sus riquezas al servicio del pobre y el menesteroso. Sobresalían en muestras de generosidad y consideraban a Dios como *fuentes* de todas sus riquezas (Deut.28:1-12; Job 42:12; Prov.10:22).

En los tiempos del primer siglo contemporáneos a Jesús los ricos en Israel se podían dividir en al menos cuatro grandes grupos. Según Peter H. Davids “El primero siendo ocupado por los grandes clanes de los sumos sacerdotes. El segundo grupo de ricos estaba compuesto por la familia Herodiana y sus comitivas cuyo poder político se traducían fácilmente en riqueza. Es estimado que Herodes y más tarde su familia pudieron haber sido propietarios de más de la mitad del territorio en sus dominios. Regalos de tierra a sus fieles seguidores no eran inusuales... El tercer grupo de personas ricas eran los remanentes de la vieja aristocracia Judía.... Y un grupo final de ricos eran los prósperos comerciantes quienes a pesar de no haber sido todavía unidos a la aristocracia, controlaban mucho de la vida económica del país” (Rich and Poor, *Dictionary of Jesús and The Gospels*, 701-702).

Debemos recordar que de entre los ricos de ese tiempo estaban los fariseos que mucho instigaron a nuestro Señor. Ellos eran “ricos” y “avaros” (Luc.16:14). Además de jactanciosos (Luc.18:11-12) e hipócritas (Luc.12:1) Aunque hubo algunos pocos que acudieron a oír a Jesús con buenas intenciones como Nicodemo (Jn.3:1-2), y algún otro quién le hospedó y le dio de comer (Luc.7:36).

Materialismo, Riquezas y Codicia Definidos

Aunque el término materialismo no se emplea en las Escrituras, su práctica es advertida por todas partes. Llamamos materialismo a la inclinación de pensamiento que las cosas materiales son la *principal meta a seguir* en la vida y por lo tanto, al *consumismo* que algunos tienen por adquirir más allá de lo que necesitan. Webster lo define como “la doctrina que el confort, el placer, y la riqueza son las únicas y más altas metas o valores... la tendencia a estar más preocupados con las metas o valores materiales que con las espirituales” (*Webster's New World Collage Dictionary*, 887).

El término “rico” se usa “para referirse a la riqueza material en forma de dinero o agricultura, o generalmente hablando, una vida buena, placentera, recompensante y favorable. En el N. T. estos términos se refieren a las posesiones materiales y a los individuos ricos” (*Mounce’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 590). El uso metafórico de la palabra “rico” también se aplica (1) a Cristo como uno “rico para con todos los que le invocan” (Rom.10:12), o uno que “se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor.8:9), (2) a Dios quien “es rico en misericordia” (Efe.2:4), y (3) a los Cristianos a quienes Dios ha elegido “para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido.” (Stg.2:5). La palabra riquezas del término Griego (*plouutos*) se usa en 22 ocasiones en el N. T. tres de las cuales (Mat.13:22; Mar.4:19; Luc.8:14) se refieren a la riqueza física (*The New Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible*, 878). Para Joseph H. Thayer las riquezas son “la abundancia de posesiones externas; Mat.13:22; 1 Tim.6:17, etc...” Añade también que es “(b) la plenitud de las cosas pertenecientes a la salvación con las cuales Cristo es capaz de enriquecer a otros, Efe.3:8” (*Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament*, 519).

Otras palabras en juego son el adjetivo (*plousios*) que significa “rico” o “abundante en recursos materiales” se usa 28 veces en el singular y 11 en el plural. El singular “se usa literalmente: (Mat.27:57; Luc.12:16; 14:12; 16:1, 19; 1 Tim.6:17 Stg.2:6 y metafóricamente” (*Vine’s Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 967). Y el verbo (*plouteo*) que significa “querer ser rico” se usa en referencia a posesiones materiales y tener abundancia de posesiones externas. Aparece 7 veces como “ser rico” (2) como “enriquecerse o hacerse rico”; (1) como “volverse rico”, y una más como “ser incrementado en bienes” (Luc.1:53; 1 Tim.6:9; Apoc.18:5,19, etc.).

Una palabra que a menudo se usa para referirse al materialismo en el Nuevo Testamento es sin duda el término “Codicia” Esta viene de la palabra Griega (*Pleonexia*) y significa “un deseo codicioso de tener más, codicia, avaricia” (Thayer’s, 516). Pablo llama a la codicia “idolatría” (Col.3:5) y al avaro “ídolatra” (Efe.5:5) en el sentido que las posesiones codiciadas y los ídolos adorados funcionan y demandan precisamente lo mismo del individuo (toda la mente y devoción) y separan a las personas de una total alianza con Dios (1 Cor.10:6-7).

Richard Trench define a la codicia (*Pleonexia*) como “el deseo de tener más (y usualmente por el deseo de tener más simplemente), buscar poseer lo que no es poseído... implica métodos agresivos y audaces de adquisición... se refiere al deseo siempre incrementado de la persona que ha olvidado a Dios para llenarse así mismo con los objetos más bajos de los sentimientos” (*Synonyms of the New Testament*, 97-98). El uso de esta palabra en el Nuevo Testamento se encuentra 9 veces: (Mar. 7:22; Luc.12:15; Rom.1:29; 2 Cor.9:5; Efe.5:3; Col.3:5; 1 Tes.2:5; 2 Ped.2:3; 2 Ped.2:14). Como adjetivo Griego (*Pleonektés*) William W. Vine dice que significa uno que busca “tener lo que pertenece a otros; por lo tanto, codicioso de ganancias, 1 Cor.5:10, 11; 6:10; Efe.5:5” (*Vine’s*, 245). Como un verbo relacionado (*Pleonekteo*) se refiere a “engañar” o “explotar” (2 Cor.7:2; 12:17-18). Se usa (2) veces como hacer ganancias, (2) defraudar, y (1) tomar ventaja. Una característica fuerte de los falsos profetas fue precisamente esta (2 Ped.2:3,14).

En el entendimiento del mundo Griego Helenístico esta palabra (Codicia) “asume el principio de moderación, se une esta con la justicia, y piensa que la codicia *daña* a uno mismo como también a otros, debido a que toma más de lo que esta ordenado. No hay ninguna *pleonexia* en el mundo divino, y examinar nuestros deseos es un valioso antídoto contra ella” (*Theological Dictionary of the New Testament*, Abridged Edition, Gerhard Kittel, 865).

Siendo más profundo en su concepción de *Pleonexia* (codicia) y habiéndola relacionado con asuntos de posesiones materiales, objetos de mercancía, idolatría y aun con el deseo sexual, William Barclay concluye diciendo que *Pleonexia* es “el pecado del hombre que ha dado rienda suelta al deseo de conseguir cuanto no debe, que piensa que sus caprichos, apetitos y anhelos vehementes son las cosas más importantes del mundo, que ve a los otros como objetos para explotar, que no tiene más dios que él y sus deseos” (*Palabras Griegas del Nuevo Testamento*, 179)

El Materialismo entre Ricos y Pobres

Aunque el rico podría tener mayores dificultades que el pobre en su intento de servir a Dios (Luc.18:22-25; Mat. 13:22) debemos reconocer que el materialismo no es un problema *exclusivamente* del rico. La gente pobre no está inmunizada a la tentación común de la avaricia. Este es pecado nace en el *corazón* cuando el

individuo no es capaz de frenar sus pensamientos codiciosos (Mat.15:19; Stg.1:14-15). Uno de los compositores de los Salmos, reconoció muy a tiempo esta debilidad de su mente al escribir “Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos” (Sal. 73:2-3). Cuando Abraham propuso a Lot separar sus manadas y pastores de un mismo lugar para evitar mayores contiendas, Lot codició la fértil llanura del Jordán hacia el oriente para asentarse junto a su familia y manadas de animales porque observó que esta era una tierra *más rica* que la de Canaán “Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto” (Gen. 13:10). Multitudes de personas pobres y hambrientas recorrieron desesperadamente el mar de Galilea desde Tiberias a Capernaum buscando a Jesús “no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Jn.6:26). Algunos de los Tesalonicenses tuvieron que ser exhortados severamente porque deseaban la comida de otros sin trabajar “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tes.3:10-12). Estos pocos ejemplos muestran que los pobres y personas no tan pobres pueden ser inclinados por la codicia de cosas o posesiones que no les pertenece. Gary Henry observó correctamente que “El Materialismo es un problema de *actitud*. Es tanto un pecado para los que tienen *poco* como para los que tienen *mucho*. El hombre *rico* puede ser materialista... Pero el hombre *pobre* puede también ser materialista. Él puede envidiar al rico. Él puede endeudarse a un extremo por tener las cosas que quiere” (*La Plaga del Materialismo* tomado del sitio <http://www.brasstacks.org> Versión al Español por Armando Ramírez, Agosto de 2008).

Entre las peticiones más sabias pronunciadas en la Biblia, tenemos la de Agur, el hombre prudente de los Proverbios quién oró: “No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios” (Prov.30:8-9). Una vez más Gary Henry señaló apropiadamente “Por obvias razones, no oramos por ser afligidos con la pobreza. Pero si entendemos lo que son las realidades, Oraríamos aún más fervientemente por no ser afligidos por las *riquezas*. La opulencia no es un ayuda para ir al cielo—es una *dificultad* que debemos vencer” (Ibíd.). Keil and Delitzsch comentando este pasaje preguntan: “¿Porque él no deseó ser ni rico ni pobre? Porque en ambos extremos se encuentran *peligros* morales: En las

riquezas, la tentación a negar a Dios, significa negar la verdad fundamental. Uno quién reboza en la sobreabundancia olvida, y uno quién vive en la auto satisfacción excesiva no desea conocer nada (Job 21:14-16; 22:17-18); En la pobreza, la tentación es robar y blasfemar el nombre de Dios, por medio, del murmurar, disputar, y aun por medio palabras de blasfemia; porque uno que está en la desesperación dirige sus brotes de ira contra Dios (Isa. 8:21), y le maldicen como la causa de sus desgracias (Apoc.16:11, 21)” (*Commentary on the Old Testament*, 6:452).

La verdad es que Dios no juzga como el hombre juzga. Todos buscan el favor de los ricos (Stg.2:1-4) Pero Dios no diferencia entre ricos y pobres porque “ambos los hizo Jehová” (Prov.22:2) “Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado de su amigo” (Prov. 19:4). “El pobre es odioso aun por su amigo; Pero muchos son los que aman al rico” (Prov.14:20). Intentando convencer a Job que Dios no es injusto a pesar de su inmenso quebranto Eliú le recordó que Él no juzga en base niveles económicos: “¿Gobernará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo? ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de tus manos?” (Job 34:17-19).

Clemente de Alejandría (uno de los llamados “padres” de la Iglesia) escribiendo por el siglo II D. C. habló de la indiferencia de la riqueza y la pobreza; dijo que “ambos, ricos y pobres están abiertos a la tentación, y ni la riqueza o la pobreza pueden *decidir* su destino eterno. El verdaderamente rico es rico en las virtudes. Aunque las riquezas vienen de Dios, su dignidad es decidida por el *uso* que les son dadas, y por lo tanto, por la *actitud* de aquellos que las poseen” (Citado por Kittel, 876).

Sin embargo, en el análisis final, existe solo una forma en la que el pobre puede hacer una *diferencia* frente al rico. Y esta es cuando su pobreza va acompañada de *integridad* en los caminos de Dios “Más vale el hombre pobre que anda en su integridad, que aquel que es perverso en sus caminos, aunque sea rico” (Prov.28:6; 19:22—VM). “Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores” (Sal.37:16).

El Materialismo y el Corazón

¿Por qué es tan perjudicial al individuo, y particularmente para el Cristiano el manejar muchas

posesiones? Aunque la Biblia no se declara absolutamente en contra de las posesiones (algunas son el resultado directo de la mano misericordiosa de Dios como pruebas de providencia y bendición, vea Prov.10:22; 2 Cor.9:6, 8-9; Deut.6:10-11; Job 42; 12) la Palabra de Dios implica que estas no deben ser afanosamente *buscadas* a expensas de las cosas de mayor valor como tampoco *depositar* el corazón en ellas por encima de quien las provee. “No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas Porque se harán alas. Como alas de águila, y volaran al cielo” (Prov.23:4-5). “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Sal. 62:10b). Las posesiones o riquezas son perjudiciales para el Cristiano porque estas tarde o temprano se vuelven un *competidor* muy peligroso para la fe y devoción del creyente. Jesús lo expresó muy claro: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas—”No podéis servir a Dios y al Dinero—VM) (Mat.6:24). La Biblia de Jerusalén aclara aún más el texto al traducirlo “Nadie puede ser el esclavo de dos amos: él u odiará al primero y amará al segundo, o tratará el primero con respeto y al segundo con desprecio. No puedes ser el esclavo de Dios y del dinero”.

Nadie ha sido exitoso en probar lo contrario a esta afirmación. Cualquiera puede ver que la persona que intenta servir a Dios sin *dejar* de ser un esclavo del dinero fracasará irremediabilmente en su intento. Las posesiones materiales terminarán por doblar su voluntad favoreciendo y entregándose por entero a este absorbente lazo terrenal. Kenneth Chumbley comentando este pasaje (Mat. 6:24) tiene estos acertados comentarios al escribir: “Cristo afirma la imposibilidad de buscar los tesoros terrenales y espirituales al mismo tiempo. Él no dice que “no debiéramos” o “no debemos” servir a dos señores; Él dice que “no podemos”. Para ilustrar esto, Él señala que un esclavo no puede pertenecer a dos maestros... ser esclavo significó que usted pertenecía a alguien— y pertenecer *totalmente* a una persona le impide ser propiedad de otro.... No podemos servir a dos señores como no podemos caminar en dos diferentes direcciones al mismo tiempo... Muchas personas no ven tensión entre buscar ganancias materiales y servir a Dios, pero las posesiones materiales pueden fácilmente convertirse en un rival ante Dios que finaliza capturando nuestra lealtad. Nuestra civilización materialista debiera estar bien consiente del poder

hechizador del dinero y las posesiones, pero la adquisición se ha vuelto demasiado una parte del aire que respiramos que nos falta espacio aquí para una crítica adecuada. Piadosamente afirmamos que hemos elegido servir a Dios, no a *mammon*, (palabra Aramea para significar “dinero”—ARP), pero en nuestra vida diaria es *mammon* quién establece nuestras prioridades y determina nuestras elecciones. Quisiéramos mostrar un ojo más bondadoso hacia el pobre, pero no podemos, porque necesitamos mucho más para nosotros mismos. Planeamos ser más caritativos en el futuro, pero en el presente hay muchas cosas que necesitamos comprar.... No es pecado tener dinero, sino pecado es servir al dinero” (*The Gospel of Matthew*, 127-128).

El Nuevo Testamento retrata muy a menudo esta inclinación cuando los bienes o los placeres se apoderaron de la fe de muchos de los discípulos. Judas amó el dinero “y teniendo la bolsa sustraía de lo que se echaba en ella” (Jn.12:6), Simón una vez convertido codició algo que no le pertenecía y “ofreció dinero” (Hech.8:18-19). Demás, igualmente fue vencido porque en el tiempo que más era necesaria su compañía, él desierto de Cristo y abandonó a Pablo en prisión porque él había sido vencido “amando a este mundo” (2 Tim. 4:10).

Aquel joven rico que había venido corriendo ante Jesús con su pregunta: “Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna? (Mar. 10:17) nos enseña cuan poderosa es la atadura del dinero y las posesiones para la mayoría de las personas. A pesar de haber sido muy religioso desde su juventud (v.20) este joven no estuvo dispuesto a *compartir* su riqueza con los pobres y entonces “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (v.22). Jesús lo invitó a hacer su “tesoro en el cielo” (v.21), pero él prefirió seguir *conservándolo* en la tierra. Aunque Jesús no pidió a todos los ricos desprenderse de sus riquezas (aquel fue un caso especial) él todavía espera que las posesiones no tomen la *primacía* en nuestros corazones. Ciertamente el camino de la salvación se vuelve difícil para los ricos. “¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” (Mar. 10:23), pero lo es solamente para *una clase* de ricos. No absolutamente para los que *tienen* riquezas, sino los que “*confían* en las riquezas” (v.24).

De manera que, no son las riquezas o el dinero en si las cosas que detonan en materialismo, sino el *amor* a ellas. Es un problema que tiene que ver sobre en dónde colocamos el *corazón!* Jesús lo había advertido cuando

dijo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Mat. 6:21).

Demócrito (filósofo Griego del siglo I D. C.) decía que “El amor al dinero es la metrópolis de todos los males” A Marco Aurelio (Emperador Romano del siglo II) se le dijo que Antonio Pío había sido un varón que en primer lugar había amado la *sabiduría*, en segundo lugar, no había amado el *dinero*, y en tercer lugar, había amado la *virtud*. Se requiere un gran esfuerzo y un monitoreo constante de nuestros pensamientos y deseos para no ser atrapados en las trampas del dinero. Es algo que definitivamente muy pocos han aprendido a manejar. Craig Blomberg señaló que “tarde o temprano todo sistema económico conduce a cierta gente a acumular posesiones materiales sobre y más allá de lo que podrían necesitar y usar para sí mismos. Una cosa es generar ingresos que pueden ser canalizados para propósitos del reino (Luc.16:9; 19:11-27); y otra muy diferente es *acumular* y *atesorar* recursos que serán destruidos o desaparecerán antes de ser bien usados (Luc.16:19.31; Stg.5:1-6) (*Ibid.*, 355-356).

Gregorio el Grande creyó que la avaricia tenía el poder de endurecer el corazón y volver ciegos a las personas ante las necesidades de otros. Earl Kimbrough cree que la principal lección de la historia del hombre rico y Lázaro no es que las riquezas condenan. Tampoco que esta historia enseña que la pobreza es algo que recompensa. Las personas pobres pueden ser tan impías como las personas ricas. Parece más bien que la gran lección de la historia es que el destino no depende de su *condición* en la vida, ya se rico o pobre, sino del *uso* que el individuo hace de lo que tiene en hacer la voluntad de Dios.... Si los que tienen bienes en este mundo permiten que sus riquezas les cieguen ante las necesidades de otros y olvidan su propia dependencia de Dios, esto puede y condenará sus almas al tormento eterno” (*Gospel Guide—The Rich Man and Lazarus*. Vol.39; No3, Marzo 2008, Pág.5).

¿Cómo el Materialismo está Devorando el Corazón de algunos Cristianos?

Habiendo definido los términos bíblicos involucrados y visto como el materialismo se apodera del corazón de todas las personas por *igual*—ya sea ricos o pobres — estamos en mejor condición para reconocer que esta devoción por las posesiones y el buen vivir no es un problema *solo* de gente inconversa en el mundo,

sino puede ser — y a menudo ha sido el caso— de *Cristianos* profesados.

Estoy de acuerdo junto al hermano J. W. Copeland (1922-1997) que el Materialismo es un *estorbo* principal para la Iglesia en lo general y un impedimento absorbedor para el crecimiento del Cristiano en lo particular. Él desarrolló una serie de 13 artículos titulados: “*Possessed By Our Possessions*” (Poseídos por Nuestras Posesiones) (Enero 7 a Septiembre 2 de 1993) para probar sus afirmaciones. Refiriéndose al origen de este deseo materialista él dijo: “Nuestra economía, nuestra forma de vida y nuestra relajada vida nos ha provocado, racionalizar que necesitamos mucho más de lo que realmente tenemos, y habiéndonos convencido a nosotros mismos que necesitamos vivir en un cierto estándar de vida, los varones han obtenido dos empleos (descuidando su deber ante Dios), y las mujeres han abandonado su lugar como administradoras del hogar para unirse a la fuerza laboral porque “necesitamos el dinero para hacernos vivir” cuando en realidad su intención es *mantener* el estándar de vida al que ellos están acostumbrados” (*Guardian of Truth*, Vol.XXXVII:18; Febrero 18, 1993).

Paul Keller en un artículo sobre la codicia habló de un sacerdote Católico Romano quien en sus muchos años de escuchar “confesiones” él había escuchado todo pecado imaginable— *excepto el pecado de la codicia!*”. Es un hecho que no sólo los incrédulos ocultarán esta clase de pecado, pero algunas veces, algunos Cristianos también se vuelven desentendidos con su propio afán de trabajar duro descuidando sus deberes como padres y como hijos de Dios. Alguien podría asumir que no hay Cristianos materialistas pero la verdad es que estos siempre han existido. Pablo amonestó a la Iglesia en Corinto a no juntarse con nadie “que llamándose hermano, fuere... avaro” (1 Cor. 5:11). Y a los Colosenses él también declaró: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: ... malos deseos y avaricia, que es idolatría” (3:5). Una cosa es que *no* se predique en contra de o se excomulgue a nadie a causa de la avaricia, y otra completamente distinta ¡que no pueda *existir* esta clase de pecado en la Iglesia!

El Materialismo está devorando el tiempo del Cristiano para estudiar y adorar. Con largas horas de trabajo los seis días de la semana y con una multitud de obligaciones que esperan en el hogar cada día es entendible porque la mayoría de los Cristianos no encuentran tiempo para leer la Palabra de Dios y orar

con la familia. Con la complejidad de la vida actual y los comprometidos gastos que se necesitan pagar, la mayoría de los Cristianos *asumen* que quedan justificados ante Dios por sus muchas ausencias a cualquiera de los servicios de la Iglesia. De esta manera, el Cristiano se siente atrapado entre tener que trabajar duro para pagar sus deudas y recibir las constantes amonestaciones de los hermanos por su ausentismo frecuente. Algunos justificarán el dejar de reunirse (Heb.10:25) sobre la base que lo tienen que hacer para no caer en la desobligación familiar y ser *peor* que los incrédulos (1 Tim.5:8) Esta clase de hermanos ya de largo tiempo ha perdido la prioridad espiritual de “buscad primeramente el reino y su justicia” (Mat.6:33; Col.3:1-2) y el balance entre las cosas físicas y las espirituales.

El Materialismo está devorando el tiempo del Cristiano para predicar y hacer más discípulos. No puede haber más grande tragedia que aquella que las bendiciones de Dios sirvan para *maldición* de algunos Cristianos. Hoy muchos Cristianos tenemos vehículos—algunos con recientes modelos— computadoras e Internet de alta velocidad, —muchos en la comodidad de su domicilio, Celulares, Blackberrys, IPods, Impresoras y toda otra clase de alta tecnología, Pero sin embargo, pese a todas estas cosas estamos predicando y convirtiendo *menos* almas que cuando *carecíamos* de toda esta tecnología y medios de transportación. Otra vez debo señalar que hay muy buenas excepciones—hermanos que si usan sus talentos y tecnología disponible para la Causa del Señor. Pero he visto los hogares de muchos hermanos bendecidos con estas herramientas que solo las usan para la educación de sus hijos y sus negocios. No están edificándose con los escritos que los hermanos escriben, ni produciendo el suyo propio—cuando hay la capacidad para hacerlo— porque argumentan no tener el tiempo debido su muy ocupado horario laboral. Nos debiera dar bastante pena que unos humildes pecadores de Galilea desprovistos totalmente de toda esta alta tecnología —y ciertamente desprovistos de si quiera la mejor educación de su propio tiempo (Hech. 4:13; 1 Cor.1:26-28) hayan podido divulgar la Palabra a una extensión mayor y con mejores resultados que los que estamos logrando ahora. Algunos Cristianos no están aprovechando los enormes avances que la tecnología les ofrece para avanzar la causa del Señor. Sin embargo, la gente en las denominaciones si está explotando estas herramientas para divulgar su error y están usando páginas de Internet y bastante literatura gratuita que los Cristianos

no sabemos como producir. Es una pena que la enseñanza denominacional este ganando terreno en la mente de muchos mientras que los Cristianos no explotamos los talentos y la tecnología disponible.

El Materialismo está devorando el carácter piadoso de los Cristianos. Junto a la ausencia de los servicios, los Cristianos materialistas también pierden su sensibilidad espiritual que una vez los caracterizó. Ellos al igual que la Iglesia en Éfeso han “dejado su primer amor” (Apoc.2:4). Ellos ya no son los mismos entusiastas de antes. Dan poca importancia a la asociación con otros Cristianos. Conozco a unas hermanas jóvenes que algunos años atrás cuando quizás no tenían tan buenos empleos o salarios exhibían un gran empeño en estudios de la Biblia, asistencia a Series y convivencia con otros Cristianos. Ahora, unos 10 o más años son completamente distintas, apáticas en su comportamiento no solo hacia los que las conocimos y convivimos a menudo, sino hacia sus propios hermanos de la localidad. Por supuesto que estas mismas hermanas ahora tienen muchos mejores empleos y dinero pero su carácter piadoso y sencillo evidentemente *cambio*.

Un hermano recientemente me preguntó: ¿Por qué los Cristianos que se iban a vivir a los Estados Unidos desde México ya no eran los *mismos* cuando vivían en este país?. Aunque existen muy gratas excepciones, la mayoría los cambia el materialismo en el que permiten caer. El no tener *mucho* en México y tenerlo *casi* todo en el vecino país puede —en el campo de la vida material— cambiar a muchos, ¡Sí, incluyendo a los Cristianos!.

El Materialismo está devorando los hogares de muchos Cristianos. Como un impacto adicional a los que ya se han mencionado está el daño que el materialismo ha hecho en la vida de las *familias* de los Cristianos. Si el padre o a la madre no tiene tiempo para estudiar y reunirse con la Iglesia, entonces ¿Qué podemos esperar de sus hijos? ¿Podremos esperar que ellos puedan ser capaces de ser un *mejor* modelo de Cristianos que sus padres?.

El materialismo actual no sólo no está permitiendo construir familias con lazos fuertes y bien comunicados, sino está lanzando a una nueva generación a *la codicia* y a *la incredulidad!*. El hermano Gary Henry tratando de levantar la conciencia de los padres preguntó: ¿Qué tipo de valores pensamos que estamos pasando a nuestros hijos por la forma en que estamos viviendo nuestras vidas? Por nuestro *ejemplo* estamos anulando las

palabras que hemos dicho sobre los asuntos espirituales como las cosas más importantes en nuestros corazones. Cuando ellos comparan nuestro entusiasmo por el *dinero* con nuestro entusiasmo por nuestro *Señor*, nuestros pequeños no tienen ningún problema en deducir lo que estamos realmente *buscando* en la vida.... Al darles excesivas dosis de cosas materiales, ellos no tienen que gastar ningún esfuerzo, estamos no solamente produciendo descendencia no agradecida, estamos privándoles del *placer* que viene de las cosas que hemos esperado y trabajado por ellas. En la época de tarjetas de crédito, nuestros pequeños probablemente gastarán su vida adulta hundidos en deudas, habiéndolo aprendido de nosotros... Al darles a nuestros hijos mucho de lo que *quieren* y poco de lo que *necesitan*, estamos creando incapacitados emocionales y espirituales que no tienen idea de cómo tolerar la frustración, vencer las dificultades y trabajar hacia las metas” (*La Plaga del Materialismo*, *Ibíd.*).

Hay una gran necesidad de desarrollar el contentamiento en nuestras aspiraciones y deseos terrenales. Pablo amonestó a los Hebreos a tener “costumbres sin avaricia, -- sin rastro de amor al dinero”---VM) contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré” (Heb.13:4). El mismo había aprendido a contentarse “cualquiera que sea mi situación” (Fil. 4:11). F. F. Bruce dice que el verbo “contentarse” del Griego *autarkes* “fue una palabra común en el Estoicismo para denotar el estado ideal de una total auto suficiencia en la persona. Pablo la usa para expresar su independencia de las circunstancias externas” (*New International Biblical Commentary, Philipians*, 150). Joseph Thayer señala que la palabra contentamiento (*autarkeia*) significa “una condición perfecta de vida, en la que ninguna añadidura o apoyo es necesario;... una suficiencia de las necesidades de la vida; 2 Cor.9:8; subjetivamente, de una mente contenta con sus abundancias” (*Ibíd.*, 84-84). No hay mejor antídoto contra la avaricia o el materialismo que aprender a estar contentos con lo que Dios provee. Los que “quieren enriquecerse” (1 Tim.6:9) lo hacen porque no hay nada de esto en ellos. Ellos tan solo desean tener más “a cualquier costo y apresuradamente” (Prov.28:20)” A. T. Robertson, 535, *Ibíd.*). El que se apresura tras la riqueza tiene ojo maligno” decía Salomón (Prov.28:22--VM). Tener “ojo maligno” es sinónimo de ser “avaro”, o “tacaño”. Jesús habló de esto justamente antes de hablar de ser esclavo de las riquezas (Mat.6:23). Y de ningún modo alguien que profesa piedad puede ser un avaricioso. La falta de

contentamiento ha llevado a muchos a la ruina de su salud mental, su familia y aun si destino eterno (1 Tim.6:10; Prov.28:20).

¿Tesoros en la Tierra o Tesoros en los Cielos?

Hay un lugar donde si debiéramos intentar aumentar nuestras posesiones. Hay un lugar donde nuestros tesoros cuentan y están más seguros. Jesús habló de ese lugar cuando dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, dónde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat.6:19-21). Este verso como observó Douglas Carson “no prohíbe “el ser provisorios (haciendo provisiones sabias para el futuro) sino el ser codiciosos (como los avaros que acumulan y los materialistas que siempre quieren más” (*The Expositor's Bible Commentary, Matthew, Mark and Luke*, 8:177). Más bien este verso tiene que ver con la *visión correcta* de las cosas que pudiéramos poseer en la tierra y de lo que pudiéramos sentirnos orgullosos en comparación con las cosas verdaderamente importantes que trascienden esta vida terrenal y serán recompensadas con el más grande bien en la eternidad.

El sufrir por una *causa* justa es hacer tesoros en el cielo. Moisés fue un ejemplo de esto rehusado “llamarse hijo de la hija de faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Heb.11:24-26; Compare Mateo 5:10-12; 2 Cor.4:17-18). El abandono a una vida de comodidad a causa de un *servicio* espiritual a los demás es hacer tesoros en los cielos. Pablo fue un ejemplo de ello cuando dijo: “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo” (Fil.3:7-8). Ayudar al necesitado (Mat. 25:40) perdonar al que agravia (Mat. 5:44-46), hacer el bien a todos (Heb.13:16) entre otras muchas acciones significan hacer tesoros celestiales. Y estos tesoros a diferencia de los terrenales, no podrán ser destruidos o robados porque se escriben en los libros de Dios.

El comentarista devocional Matthew Henry cree que aquí Jesús enlaza *dos* serias advertencias: Una contra la falsa seguridad que viene de recibir la *alabanza* o favor de los hombres, y otra contra las *riquezas* que también producen esa falsa seguridad. “(Jesús) habiendo advertido contra el codiciar la alabanza de los hombres (vv.16-18), procede a advertir contra la codicia de la riqueza del mundo... Los hipócritas tienen sus nombres *escritos en la tierra* (Jer.17:13), pero los fieles hijos de Dios tienen sus nombres *escritos en los cielos*, Luc.10:20. La aceptación con Dios es un *tesoro* en el cielo que no puede ser ni corrompido ni robado”. (*Matthew Henry's Commentary*: Matthew To John, 5:63, 64,65).

Debiéramos estar más ocupados en aumentar estos tesoros imperecederos en el cielo, los cuales serán abundantemente recompensados (Rom. 2:6-7; 2 Tim.4:8) que ocupados en incrementar nuestras posesiones que tendrán que ser dejadas al momento de morir (Eccl.2:18-19; 5:13-15).

¿Ricos en Posesiones o Ricos en Buenas Obras?

Dada la notable prosperidad de la ciudad de Éfeso (1:3) y la inclinación de algunos por las riquezas en el lugar, Pablo vio oportuno dirigir esta amonestación a los hermanos “Así que, teniendo sustento y abrigo. Estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición” (1 Tim. 6:8-9). Es interesante notar que esta amonestación nace de otra exhortación contra aquellos que “toman la piedad como fuente de ganancia” (v.5) y de los que pretendían ser ricos a cualquier costo. Comentando las dos metáforas que el apóstol usa para describir la ruina de los codiciosos James B. Coffman escribió: “Ellos son atrapados en “una trampa”, en el sentido de un animal atrapado. El cual una vez capturado, es incapaz de liberarse así mismo. La otra es una de un nadador cansado quien es ahogado en la inundación” (*Commentary on 1 and 2 Timothy*— Versión en CD ROOM). Aunque “No es la posesión de las riquezas, sino el *amor* a ellas lo que conduce a la tentación” (Marvin Vincent; *Word Studies of the New Testament*; IV: 276) todavía la abundancia de posesiones están involucradas en el extravío de creyente, las cuales unidas a la *codicia* producen grandes estragos en la vida. J. D. White cree que los deseos materialistas son “*necios*

porque no pueden ser lógicamente defendidos; y son *dañosos*, porque estorban a la verdadera felicidad, *Vea Prov.23:4*” (*The Expositor's Greek Testament*: 4:141). Una vez que Pablo se dirigió a los que *querían* enriquecerse, (v.9.10) él se dirige a los que *ya* son ricos y formaban parte de la Iglesia. A ellos dijo: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Tim.6:17-18).

Una sola alternativa queda para los Cristianos bendecidos con posesiones o riquezas y esta es usarlas para la *gloria* de Dios y asistencia a los necesitados. Una vez que se han vencido las tentaciones que vienen a los ricos como la altivez y el colocar una falsa seguridad en las posesiones (v.17). Los Cristianos tienen un potencial inmensamente grande para hacer el bien y ser ricos *delante* de Dios. Ellos tienen en su mano oportunidades para avanzar la Obra del Señor que muchos no tienen. Ellos podrían ser como Tabita quien “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía” (Hech. 9:36) o como Cornelio quien amaba el “dar muchas limosnas al pueblo judío” (10:2,4). Ellos podrían apoyar predicadores como los Filipenses lo hicieron con Pablo (Fil.4:15-16). En este sentido, las riquezas que pueden volverse una fuente de gran tentación y perdición para unos; para otros, conducidos por un espíritu altruista y un corazón generoso, pueden volverse en una fuente de almacenamiento para la vida eterna “atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna” (v.19) Wayne Jackson dice que “la idea es de un depósito en la tesorería o almacén para un uso posterior... Este depósito en la tesorería ahora se convierte en “un fundamento” (*themelios*, originalmente colocar una lápida). Esta figura da a entender un fuerte y espiritual fundamento sobre el que descansa la esperanza eterna de uno” (*Before I Die— Paul's Letters to Timothy and Titus*, 186).

Erick Fromm decía que “no es rico el que mucho *tiene* sino el que mucho *da*”. Séneca lo expresó al decir que “el camino más corto para llegar a la riqueza es despreciarla”. Debiéramos entender que el verdadero disfrute de las posesiones que Dios nos da consiste en *dar*, no en *retener!*. En compartir no en *almacenar!*. En ser generosos, no egoístas. “No te niegues el hacer el bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo” (Prov.3:27). Abundantes bendiciones esperan

al generoso, y solo la ruina al codicioso. “El alma generosa será recompensada; Y el que saciare, él también será saciado—“y el que riega será también regado”—LBLA (Prov. 11:24-25). A. T. Robertson apuntó acertadamente que “irónicamente, un tesoro es reunido cuando se *da*” (*Word Pictures in the New Testament—Edición Concisa*, 536).

Con el estilo que lo caracteriza William Barclay dirigió una advertencia al que tiene para compartir y no lo hace: “Cada vez que podemos dar algo y no lo damos *restamos* a la riqueza que se nos aguarda en el mundo por venir; cada vez que damos *augmentamos* la riqueza que se nos aguarda cuando esta vida llegue a su fin... Si la riqueza de una persona no contribuye a nada más que a su propio orgullo y no enriquece a nadie más que a ella misma, se convierte en su ruina, porque empobrece su alma... En las cosas del tiempo y en las de la eternidad es más bienaventurado el dar que el recibir” (*Comentario al Nuevo Testamento*: 1 y 2 de Timoteo, Tito y Filemón, 12:166-167).

PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

1. Las Posesiones son solo para esta vida. Jesucristo enfatizó que: “aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes” (Luc.12:15—LBLA). Pablo nos recuerda que “nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar” (1 Tim.6:7). Salomón concluyó: “Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano” (Eccl. 5:15; Compare Sal. 49:16-17). Nuestras casas, autos, cuentas bancarias y cualquier otra posesión que hayamos acumulado no traspasarán la aduana de la muerte. “No puedes—decía Séneca— sacar del mundo *nada* más de los que han introducido”.

2. Las Posesiones no ayudarán en el día final. “De nada sirven las riquezas en el día de la ira—VM” (Prov.11:4). Las riquezas no tienen el poder para librar al hombre del día de su *muerte*, (Luc.12:16-20) mucho menos para librarlo del día del *juicio* final. A los idólatras de tiempos de Sofonías el profeta advirtió: “Ni su plata ni su oro podrá líbralos en el día de la ira de Jehová” (Sof.1:18).

3. Las Posesiones se convierten a menudo en fuente insaciable codicia. “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto” (Eccl.5:10). “Dulce es el sueño del trabajador, sea que

coma poco o mucho; pero la abundancia del rico no le concede tranquilidad para dormir” 5:12—VM).

4. Las Posesiones se convierten a menudo en fuente de amarga contención. Jesús rehusó interferir en la disputa de la herencia de dos hermanos codiciosos (Luc.12:13-14). “Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal. Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano” (Eccl.5:13-14).

Creo que las palabras finales para el cierre de este estudio no podrían ser más apropiadas que las escritas por Dwayne Wilson en la conclusión de su espléndida lección: “*Wisdom and Money*” (Sabiduría y Dinero) “Es importante recordar que hay cosas que el dinero *no* puede comprar y algunas circunstancias dónde este no ayudará. No hay cantidad de dinero que ayudará en nuestra causa en el día del juicio si Dios *no* está satisfecho con nosotros (Prov.11:4). El dinero puede ser o una *herramienta* para realizar el bien o un principal *estorbo* para vivir una vida de servicio a Dios... Si continuamos estudiado y desarrollando actitudes bíblicas, el dinero puede ser una gran bendición, Si intentamos manejarlo *sin* la ayuda de Dios, puede ser una gran maldición” (—Hearing Wisdom’s Voice, Proverbs at the Millennium, 416).

■ Fuente: Revista Electrónica: **EL EXPOSITOR**, Vol.10; Nums.1, 2; **Enero-Febrero 2010**
Revisión Noviembre 2010

Referencias:

- Barclay William, *Comentario al Nuevo Testamento*, 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón; Vol. 12:166-167; Clie, Barcelona. 1995 España
- _____, *Palabras Griegas del Nuevo Testamento*, 179; Casa Bautista de Publicaciones; 2007, 11ª. Impresión
- Bercot W. David, *Cuando el Cristianismo Era Nuevo*, 98-99; Scroll Publishing, Tyler, TX. 1994
- Bruce F. F. *New International Biblical Commentary*, *Philippians*, 150; Hendrickson Publishing 2002
- Blomberg Craig, *Ni Pobreza Ni Riqueza*, Una Teología Bíblica a las Posesiones Materiales 357; 2002 Clie, Barcelona, España
- Carson Douglas, *The Expositor’s Bible Commentary*, Matthew, Mark and Luke, Vol. 8:177; Zondervan, Grand Rapids. MI. 1984
- Coffman B. James, *Commentary on 1 and 2 Timothy—* Versión en CD ROOM
- Copeland J. W. *Guardian of Truth*, Vol.XXXVII:18;

Febrero 18, 1993; Bowling Green, KY.
 -- Chumbley Kenneth, *The Gospel of Matthew*, 127-128; Nashville, TN. 1999
 -- Davids H. Peter, Rich and Poor, *Dictionary of Jesus and The Gospels*, 701-702; Intervarsity Press, Downers Grove, ILL, 1992
 -- Henry Matthew, *Matthew Henry's Commentary: Matthew To John*, 5:63, 64, 65; Hendrickson Publishers Inc. 5a Reimpresión, 1998
 -- Henry Gary, <http://www.brasstacks.org>
 - Jackson Wayne, *Before I Die—Paul's Letters to Timothy and Titus*, 186; Christian Courier Publications, Stockton, CA. 2007
 -- Kimbrough Earl, *Gospel Guide—the Rich Man and Lazarus*. Vol.39; No3, Marzo 2008, Pág.5 www.Gospel-Guide.org Russellville, AL.
 -- Kittel Gerhard, *Theological Dictionary of the New Testament*, Abridged Edition, Gerhard Kittel, 865, Eerdmans Publishing Co. 1985; Grand Rapids, MI. Reimpresión 2003; Originalmente traducido del Aleman entre 1933-73
 -- Keil and Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, Vol. 6:452; Hendrickson Pub. Peabody, MA. 2006 Reimpresión; Originalmente por T. and T. Clark 1866-91 Edinburgh, Inglaterra
 -- Mounce William, *Mounce's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 590; Zondervan; Grand Rapids, MI. 2006
 -- Robertson A. T., *Word Pictures in the New Testament—* Edición Concisa, 535, 536; Holman Bible Publishers 2000
 -- Strong James, *The New Strong's Exhaustive Concordance of the Bible*, 878 Thomas Nelson Publishers 1990 Reimpresión
 -- Trench Richard, *Synonyms of the New Testament*, 97-98; Hendrickson Publishers Inc. Peabody, MA. 2000 Reimpresión
 -- Thayer H. Joseph, *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, 84-85; 519; Hendrickson Publishers Inc. 2005, 7a Impresión, Originalmente por T. and T. Clark, 1896 Edinburgh, Inglaterra
 -- Vine E. William, *Vine's Expository Dictionary of the Old and New Testament Words*, 967; Thomas Nelson, Inc. Nashville, TN. 1997 Reimpresión
 -- Vincent R. Marvin, *Word Studies of the New Testament*; Vol. IV: 276; Hendrickson Publishers, Reimpresión, Originalmente publicado en 1886.
 -- Wilson Dwayne, *Wisdom and Money—Hearing Wisdom's Voice*, Proverbs at the Millennium, 63 Annual Lectureship Freed-Hardeman, Pág. 416. Freed-Hardeman University, 1999 Henderson, TN.
 -- Webster Noah, *Webster's New World Collage Dictionary*, 887; IDG Books, Foster City, CA. 1999, 3 impresión
 -- White J. D., *The Expositor's Greek Testament* Vol. 4:14; Eerdmans Publishing Co. Editado por W. Robertson Nicoll Reimpresión 1990. Originalmente publicado en 1861.